



# El comisario

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA

Para ganar la guerra es preciso trabajar incansablemente por crear y desarrollar una fuerza moral potente, que es, en última instancia, la que decide el éxito. Comisario político, ésta es tu fundamental tarea.

Año I

Madrid, 7 de diciembre de 1936

Núm. 2

*Camaradas: Luchad hasta dar la última gota de vuestra sangre, resistid en cada pulgada de tierra, sed firmes hasta el final. La victoria no está lejana*

## ¡LA VICTORIA ES NUESTRA!

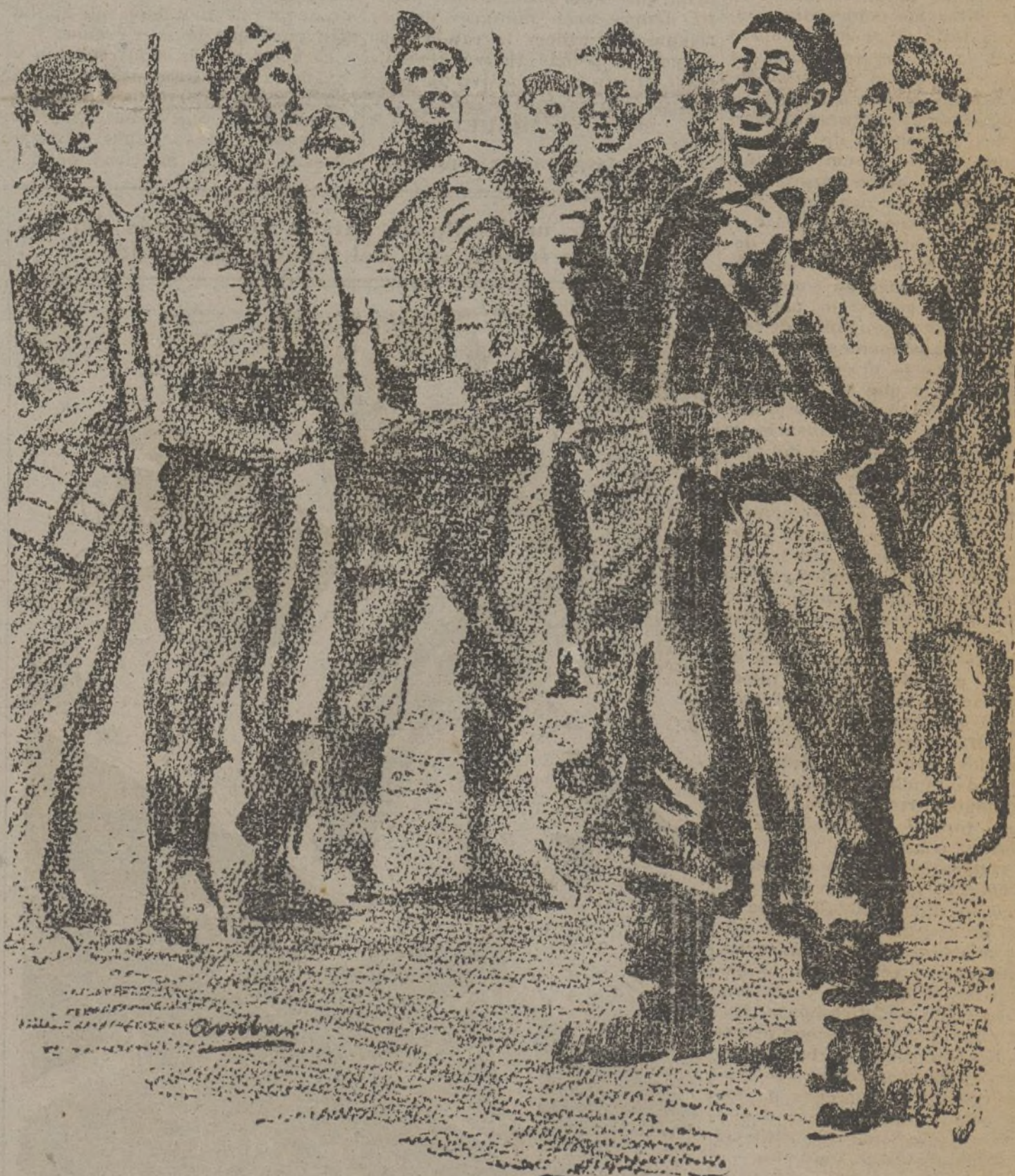
### NUESTRA FIRMEZA EN LA RESISTENCIA ES LA INICIACION DEL ATAQUE

Cada día se perfilan más y más las pretensiones del fascismo internacional en la toma de Madrid. Muchos son los fracasos que ha sufrido en su empeño. Enorme es la sangría que diariamente sufren las huestes de Franco en las intentonas de penetrar a fuego y sangre en la capital de la libertad del mundo. Pero cada hora que pase sin lograr sus objetivos ominosos es un incitativo en la acumulación de material bélico y en hombres para intentar un ataque desesperado.

Por mucha maquinaria guerrera, por muchos mercenarios, por muchas gúms marroquíes que el enemigo concentre en los sectores de Madrid, no podrá nunca quebrar la voluntad popular. Esto no quiere decir que nosotros nos confiemos en nuestras fuerzas. Lo único que pretendemos es penetrar el espíritu combativo de nuestras fuerzas de un conocimiento, de una seguridad de equiparación en dotación bélica, para que con ella templemos nuestro espíritu, nos aprestemos a la defensa airada de la fortaleza madrileña.

Nosotros defendemos nuestra propia casa, nuestra propia vida, el futuro de una sociedad sin privilegios ni castas. El interés individual de cada combatiente coincide, en el campo leal, con los intereses generales por los que se combate. Cada soldado, cada hombre que empuña el fusil, tiene clavado en el cerebro el mismo objetivo que la colectividad representada por el Gobierno del Frente Popular. Esta es nuestra fuerza. Pero paralelamente a esta superior calidad humana, discurre la dotación en maquinaria guerrera. La aviación enemiga chocará siempre con la aviación leal. A sus cañones, tanques y ametralladoras responden adecuadamente nuestros cañones, tanques y ametralladoras.

Todo estriba en el convencimiento, en la afirmación rotunda que brote del corazón de los hombres que empuñan o manejan esas armas. Por eso preparamos a nuestros hombres ante toda eventualidad, ante todo nuevo ataque. No podemos creer, porque sería un error, que el fascismo internacional ha desencadenado ya las ofensivas más brutales. Es seguro que éstas se reproducirán centuplicadas. Pero para eso estamos preparados. Para eso clavamos los pies en nuestra tierra y empuñamos las armas con la decisión arraigada y férrea de que una vez más se estrellarán sus apetitos ante la ingente montaña popular.





# SOBRE EL TRABAJO DE LOS COMISARIOS POLITICOS

IV

Quisiera subrayar algunas cuestiones de organización. La inspección en los distintos sectores del frente del Centro, incluso del frente de Madrid, demuestran que en muchos casos los comisarios no prestan la atención debida a estas cuestiones. El resultado de esta subestimación de las cuestiones de organización, en algunos sectores, es la falta de un trabajo sistemático y bien organizado, el predominio, en muchos casos, de la casualidad y espontaneidad, el abandono de cuestiones fundamentales a favor de las secundarias, etc., etc.

Empezamos con la cuestión de la estructuración y distribución del trabajo de los comisarios de columna o brigada. En muchos casos existe la falta de una simple distribución del trabajo entre los comisarios. Hay dos o tres comisarios de columna, dos o tres comisarios de sectores, y, sin embargo, la distribución del trabajo entre estos comisarios, el acoplamiento orgánico de los de sectores o subsectores a una unidad determinada, no existe. Esta falta de organización en algunos casos ha llegado hasta lo ridículo. Un comisario de batallón cuyas compañías están: dos en uno de los frentes de Madrid y otras dos en Somosierra, no hace más que trasladarse de un sitio al otro, viajando entre los dos frentes, cumpliendo el papel de un pajarito, sin realizar un trabajo efectivo de comisario.

La falta de la distribución del trabajo entre los comisarios conduce a la falta de responsabilidad personal, a la imposibilidad de controlar el trabajo y al abandono del mismo. He aquí por qué es imprescindible estructurar el cuerpo de los comisarios de columna o brigada, de tal forma que permita introducir la responsabilidad personal, dando a cada uno trabajo fijo. La experiencia del trabajo en los distintos frentes demuestra que la mejor estructuración es la de poner en cada unidad a un solo comisario, por brigada, batallón y compañía, de forma que en cada momento se pueda saber quién es el comisario de dicha unidad y que él lleve toda la responsabilidad del trabajo ahí. Por otro lado, si el comisario de brigada es el responsable del trabajo de toda la brigada, claro está que los comisarios de batallón y compañía tienen que someterse a las órdenes del de brigada y depender de él. Es decir, que las relaciones entre los mandos militares tienen que ser relaciones entre los propios comisarios. Por tanto, nada de independencia y gran autonomía. El comisario de batallón o compañía no puede abandonar su unidad sin el permiso del comisario de brigada, y hace falta prohibir terminantemente los constantes desplazamientos de muchos comisarios de sus unidades respectivas sin un permiso formal del comisario de la columna o brigada.

El comisario político de brigada, siendo el máximo responsable político en dicha unidad, tiene la misión de asegurar una ayuda eficaz y constante a los comisarios de batallones y compañías. El debe sentirse el dirigente y realizar esta dirección prácticamente. Esto significa que él tiene que orientar a los comisarios de batallones y compañías, controlar sus trabajos, convocar reuniones de los comisarios, cuando menos dos o tres veces por semana, visitar él mismo las distintas unidades, en los parapeos o cuando están en la retaguardia, y ahí mismo de-

mostrar prácticamente al comisario de batallón o compañía cómo debe trabajar. En casos especiales, el comisario puede preparar alguna pequeña circular y enviarla a todos los comisarios y delegados indicándoles tareas y normas de trabajo a seguir. Lo señalado para el comisario de brigada tiene el mismo vigor para el de batallón, con la única diferencia de que el uno opera en la brigada como tal, mientras que el segundo solamente en el batallón.

No quisiera terminar este artículo sin antes subrayar una última cuestión, una última falta, pero no de los comisarios. Me refiero a la falta, hasta hace pocos días, de una orientación a los comisarios por parte del Comisariado de Guerra. Los casos de nombramiento de comisarios sin dárles la menor orientación, afortunadamente empieza a desaparecer. La orientación y ayuda sistemática a los comisarios por parte del Comisariado general es absolutamente necesaria. La creación del pequeño cuerpo de inspectores-instructores tiene precisamente esta misión, y los resultados positivos, estamos seguros, no tardarán en apreciarse. Paralelamente con esto, hace falta organizar un trabajo especial de preparación de comisarios, creando cursillos de comisarios, organizando algunas charlas, etc.

Organizando de esta manera el trabajo de los comisarios políticos y asegurándoles una dirección y orientación sistemática, no cabe duda que éstos pronto, muy pronto, demostrarán milagros de heroísmo y sacrificio, logrando, junto con la demás fuerza republicana, el triunfo definitivo del pueblo.

MIGUEL,

inspector de comisarios.

El valor de un frente de batalla no depende del número de fusiles, sino del número de tiradores.



## Un aviador italiano comprueba la «neutralidad» de Mussolini

### Entrevista con un piloto italiano cuyo aparato fué derribado

Hace algunos días pude asistir a un emocionante combate aéreo que se desarrolló en el cielo de Madrid, claro y luminoso. Siete aparatos de caza aparecieron de improviso sobre la capital de España. Se pudo comprobar más tarde que se trataba de siete aparatos italianos Fiat, pilotados por dos ellos por aviadores italianos.

La tarea asignada a los siete avadores italianos consistía en abrir la ruta y asegurar la protección de una escuadrilla de bombardeo, que debía seguirles, para recomenzar la habitual matanza de mujeres y niños madrileños.

Otros cinco aparatos de caza se elevaron inmediatamente por encima de Madrid y se lanzaron a toda marcha sobre los aviones fascistas. Rápidamente, el concierto de las ametralladoras dominó el sordo zumbido de los motores. El combate se desarrolló según un plan establecido por los aviadores rojos, o, para mejor decir, del Gobierno español: tres aviones de caza rojos se encargaron de cortar toda retirada a los aviones fascistas, en tanto que otros dos se reservaban la tarea de derribar uno tras otro.

Rápidamente, tres aeroplanos fascistas fueron derribados. Los otros consiguieron escapar.

Uno de los aviadores fascistas derribados se salvó gracias a un paracaídas. El azar ha querido que tomase tierra en el lugar en que yo me encontraba con algunos camaradas españoles. El aviador, gravemente herido durante el combate, declaró inmediatamente que era italiano. Vosotros comprendéis con qué entusiasmo acepté la invitación que se me hizo para que le interrogase.

El herido había sido recogido y echado cuidadosamente en una cama de un cuartel por aquellos mismos a los que él había tenido la intención de asesinar. Estaba rodeado de una multitud de curiosos, entre los cuales conseguí abrirme paso difícilmente.

Quiero confesar que al verle sentí una profunda emoción. Me di cuenta inmediatamente de que se trataba verdaderamente de un italiano, de un hijo de nuestro pueblo, un poco aterrado por los gritos de la multitud de curiosos, que él pensaba eran gritos de amenaza de muerte.

—¿Quieren matarme, no es eso? — preguntaba el desgraciado.

—¿Cómo te llamas?

—Alfredo Piccoli. Soy de Lugo. Tengo veinticuatro años.

—¿Eres fascista?

—No. No pertenezco a ningún partido. No me ocupo de política.

Entonces, ¿por qué has venido a luchar por los generales fascistas y traidores contra el pueblo hermano de España?

—Pero se me había dicho que Franco era la España. Por otra parte—continúa el desgraciado—, yo soy un aviador civil, y el fascio de Lugo me había hecho comprender que si no me enrolaba no encontraría trabajo. Yo tenía necesidad de ganar dinero, y Franco me ofreció 2.500 pesetas por mes. Ahora, esto ha acabado.

—Apenas haya terminado el interrogatorio, me matarán.

—¿Matarte? Nosotros no somos fascistas. Nadie aquí piensa en hacer ningún daño a un vencido, herido, a un hombre que ya es inofensivo. Esto sería un acto de cobardía. Esas bajas nos otros no las hacemos. Se te curará, se te ayudará y se te enviará libremente a tu casa tan pronto como puedas viajar.

Una sonrisa amarga, escéptica, fué su respuesta, acompañada de un gesto de desesperación e incredulidad.

—Yo sé que mis minutos están contados.

—Tranquilízate—le digo en un tono amistoso—. Yo sé bien por qué no me crees; porque has creído en el ambiente fascista. Porque eres una víctima de ese régimen, aun cuando no seas un fascista convencido y entusiasta.

Luchamos en España por la libertad del pueblo italiano, por tu libertad, querido compatriota. Tú no eres libre en Italia. La única libertad que se te da allá es aplaudir a Mussolini. Si tú demuestras no estar de acuerdo con eso, se te encierra, aun cuando seas fascista. ¿No es esto cierto?

—Es exacto—responde vivamente Piccoli.

—Tú tienes el deber de creer a los hombres que arriesgan desinteresadamente su vida por la libertad y el bienestar de todo nuestro pueblo, de todos los pueblos, a los que nosotros queremos hacer fraternizar en la paz.

El aviador fascista ha prestado un interés creciente a la conversación, con los grandes ojos abiertos, como admirado y profundamente extrañado.

Lágrimas de niño surcan su cara demacrada por el dolor y la emoción de la terrible aventura. Después, ha cogido mis manos entre las suyas, y ha murmurado, llorando: «Vosotros sois mejores que nosotros. Yo no creía que existieran italianos como vosotros!»

La ambulancia ha llegado. El enemigo que, una hora antes sembraba la muerte entre el pueblo de Madrid, está completamente tranquilizado, y me saluda con efusión amistosa.

¿Cuántos jóvenes y viejos fascistas llegarían a ser nuestros amigos si consiguiéramos hacerlos conocer de ellos! Y debemos hacer que nos conozcan.

El combate es, en última instancia, una lucha moral. Cualesquiera que sean las FUERZAS MATERIALES puestas en juego de una parte y de otra, jamás realizarán la destrucción total del adversario. Entre los supervivientes están las FUERZAS MORALES que deciden el éxito.



## Urgencia y extensión de la propaganda entre las fuerzas engañadas del enemigo

Quizá, al cabo de casi cuatro meses de guerra civil, no se haya utilizado en toda su eficacia un arma que puede infligir—y ha causado ya—irreparables derrotas al enemigo.

Nos referimos a la propaganda dentro de las filas facciosas para liberar del terror a los soldados obligados a combatir contra sus camaradas, contra sus familias, contra sus padres, contra sus hermanos, contra su patria. No es una suposición nuestra; no es una hipótesis sino una realidad tangible y constatada, que en los batallones de la militancia feroz, excepto los señoritos criminaloides, los milites bestiales y cretinos y las cuadrillas de profesionales de la guerra, el resto de sus efectivos se bate por la fuerza, por el engaño o por la debilidad y las dificultades de exteriorizar una protesta personal y de romper la vigilancia estrecha a que les tienen sometidos los oficiales.

Nuestras fuerzas han hecho prisioneros que sólo de esta forma han recobrado la libertad. Nos han relatado con rabia, con emoción, la moral de los compañeros que seguían secuestrados en las trincheras fascistas. Otros han manifestado su sorpresa al conocer la situación de la lucha, al enterarse de que el Gobierno legítimo es el que movilizaba las fuerzas entusiastas del pueblo para asegurar y conquistar nuevas cumbres de justicia, de trabajo, de libertad, de paz y de porvenir. La frase: «¡Si todos supieran la verdad de lo que pasa!...» la han repetido cientos de soldados centenares de veces. Pues es preciso que la verdad de lo que pasa llegue a conocimiento de las filas del enemigo. Es absolutamente preciso. Es uno de los métodos de combate que debemos poner en práctica con toda rapidez.

Quiere decirse que esta fuerza robada, que esta fuerza enganchada con la mentira y la traición, debe serle rescatada al enemigo; mejor aún: puede serle rescatada en su totalidad, si nosotros sabemos hacer llegar las voces de la verdad a sus filas.

Con los reclutas engañados luchan las levadas de moros vendidos por la codicia de los bajos y engañados con las más miserables ofertas por los generales que, en Marruecos precisamente, hicieron su carrera de cobardes y de opresores. Estos moros han sido arrebatados a la tierra patria para en-

tregarlos a la muerte bajo un sol extranjero. Estos moros son utilizados como el más deleznable material humano en la vanguardia. Millares de moros han muerto, una vez más, asesinados por sus verdaderos verdugos: los generales, grotescos y bárbaros, de las rotas de Africa.

Nuestras tropas han hecho prisioneros de estas fuerzas reclutadas en el R.f. Han vibrado de indignación y de asombro cuando han conocido la situación y la finalidad de la lucha. Ellos comprenden que la República democrática tiene toda suerte de respeto y de simpatía por el sentimiento de su nacionalidad, por su religión, por su idioma, por sus costumbres y por su libertad. Ellos han comprobado el crimen miserable de que se les ha hecho objeto, convirtiéndolos en instrumentos ciegos de las más infames apetencias y los más repugnantes instintos.

De toda esta situación, auténtica, real, palpable, se deriva urgentemente la necesidad de intensificar esta doble propaganda cerca de los soldados engañados por el enemigo y de las fuerzas de Africa traídas por él. Los comisarios políticos deben estudiar la forma de realizar esta tarea. Cohetes que al incendiarse dejan caer manifestos, bombas lanzadoras de paquetes de octavillas, periódicos arrojados expresamente en las filas de enfrente; sobre las poblaciones civiles sometidas por los facciosos, en los cuarteles, en el campo. Manifiestos, proclamas, fotografías con la realidad, con la verdad de la situación.

Esta corriente de propaganda debe ser empujada por todos los medios, hasta los más heroicos, porque ella supone un arma magnífica de combate. Merece la pena de ser una preocupación y una consigna. La desmoralización, la inquietud en las filas enemigas es un arma de la lucha.

El estado de insurgencia que nos consta existe en muchas columnas facciosas puede ser ampliado y convertido en una verdadera sublevación de los soldados contra los jefes traidores, contra los asesinos del pueblo y de sus hijos, que aceleraría el desenlace de esta tragedia horrenda, para cuyo final está irremisiblemente prevista la bandera de nuestra victoria.

Las mismas manos que ellos han empujado al drama fratricida pueden servir para estrangularlos.

## EL TRABAJO DE LOS COMISARIOS POLITICOS

Es de suma importancia el buen funcionamiento de la organización de los servicios auxiliares. Basta que los servicios auxiliares funcionen mal para que las unidades se queden a veces sin comer, sin beber, sin municiones, sin recibir los cuidados higiénicos y sanitarios, que se hallen en la imposibilidad de escribir a su familia, etc.

Todo esto constituye la plataforma para la acción astuta de la provocación: "Se nos abandona, nadie se ocupa de nosotros." "Nosotros damos el pecho y nos hacen morir de hambre." "Estamos harapiientos, sucios; nuestros heridos, nuestros enfermos, se quedan sin ningún cuidado." "Ni siquiera tenemos suficientes municiones."

Estas son las pequeñas frases, apenas sugeridas, y que hacen mancha de aceite cuando hay en ellas apenas un poco de verdad, y se transforma en la más peligrosa levadura de la desbandada cuando la lucha presenta algunas dificultades, dificultades absolutamente normales en el desarrollo de una campaña.

Toda esta organización auxiliar debe ocupar parte de la atención de los comisarios políticos. Inmediatamente se debe poner a iniciar una buena organización de servicios auxiliares que acaben con el mal estado de ellos y el descontento de los combatientes. Un ambiente enrarecido por pequeñas o grandes cosas, es una moral de derrota. Asegurarse el buen funcionamiento es labor a desarrollar por los comisarios.

Pero en este orden de cosas hemos podido comprobar que los comisarios se exceden en las funciones auxiliares. Muchos de ellos pierden su trabajo en la consecución de diferentes aspectos del suministro. Sus viajes a Madrid solicitando botas, alimentos o servicios sanitarios, deja sin organizar el servicio auxiliar y pierde completamente los objetivos de su función específica.

Cuando no marche bien uno cualquiera de estos servicios auxiliares, la tarea inmediata del comisario no es, no puede ser, servir de instrumento para la consecución de lo que se carezca, sino asegurarse la buena marcha del servicio. Si es la Intendencia la que no funciona, su misión no estriba en realizar viajes continuos para adquirir lo de que carezca la unidad, sino, por el contrario, sugerir al mando los procedimientos de organización de un buen servicio de intendencia, e incluso ayudarlo en esta tarea. Pero nunca servir él mismo de intendente.

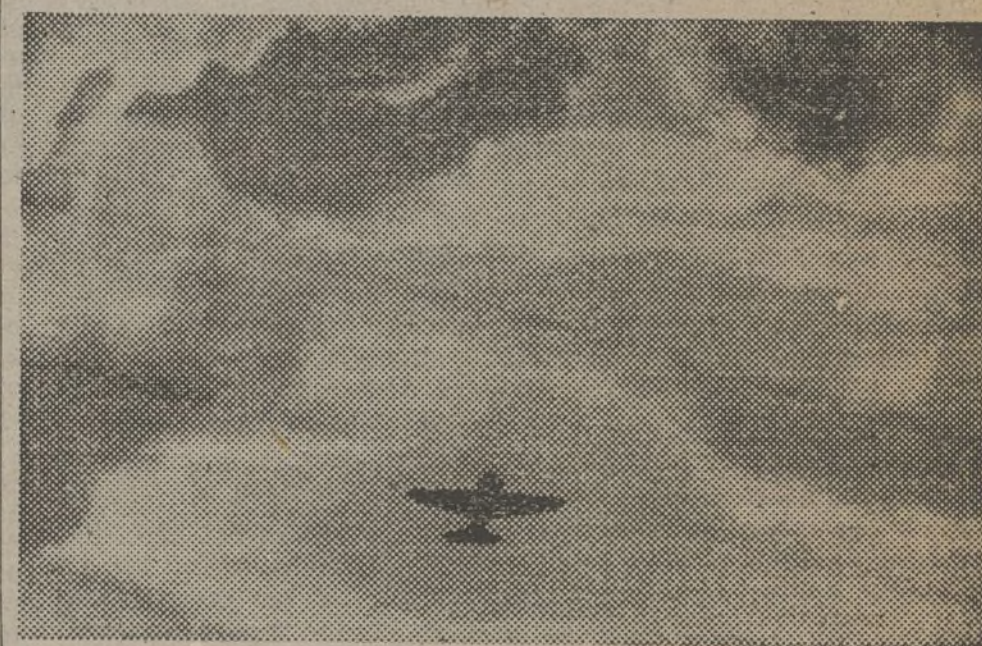
Exactamente igual debe proceder si la organización auxiliar que no funciona fuera otro servicio cualquiera. Orientar, dirigir y sugerir los trabajos de organización, es una de las misiones encomendadas a los comisarios políticos.

## A los comisarios políticos

Vosotros mejor que nadie, vosotros, orientadores y animadores de los soldados del pueblo, conocéis en toda su importancia la clase de lucha que se está desarrollando en España. Sabéis la importancia vital que para el fascismo tiene la toma de Madrid; sabéis que éste no cederá fácilmente en la lucha; sabéis también que a medida en que han ido fallando sus ataques a Madrid, Alemania e Italia han aumentado en su ambición, acumulando en las manos facciosas mayor cantidad de armamento y técnicos militares. Es claro para vosotros que la debilidad aparente que caracteriza los últimos ataques del fascismo no obedece a un total quebrantamiento de sus fuerzas. Una preparación de una nueva ofensiva más brutal y sangrienta era la causa de esa relativa quietud de nuestros frentes. El fascismo superará en ferocidad los ataques anteriores. Para este caso nos dirigimos a vosotros, orientadores y animadores de los combatientes, con el fin de que vuestra preparación política y vuestro valor probado sepa inculcar a cada soldado y al Ejército Popular entero el espíritu del triunfo.

Hoy se puede decir que nuestra equiparación de maquinaria bélica a las fuerzas de los facciosos es completa. Nuestra aviación puede enfrentarse en los combates con la aviación enemiga con seguras perspectivas de triunfo; las baterías de Franco pueden ser contestadas adecuadamente por las nuestras; sus tanques serán quebrados por nuestros heroicos «antitanquistas». Basta sólo para rechazar todo ataque una fuerte disciplina, una alta moral y la decisión inquebrantable de mantenerse firmes por parte de nuestros soldados. Y ésta es vuestra labor, crear ese estado de ánimo, afirmar el espíritu combativo, asegurar la disciplina de los combatientes y conseguir una obediencia ciega de las unidades a sus mandos. Si lográis cumplir totalmente estas tareas habréis dado un paso decisivo para la victoria final.

Camaradas comisarios, poneos inmediatamente en trabajo, controlad y animad a vuestros hombres, acompañados en los momentos de gravedad, dadles el ejemplo, ésa es vuestra tarea de siempre y con centuplicado motivo hoy.



En ninguna parte la acción del jefe sobre la tropa es más grande que en el combate. La persistencia de la moral, en medio de las emociones de la lucha, depende del ascendiente que el jefe sepa adquirir sobre sus hombres.



Un buen soldado administra bien su vida, pues sólo el que vive puede seguir luchando. El que está atrincherado no debe temer a la Aviación ni a la Caballería. Cuando se acerque un tanque, escondeos o dejadle acercarse a tiro de granada para destruirlo con ésta. En el primer caso, dejad pasar al tanque y disparad contra los soldados que le siguen. Poco daño puede hacerle un tanque si estás en una trinchera.

Los grupos compactos son un excelente blanco. En medio de una lluvia de balas guardad entre cada uno de vosotros una distancia de diez pasos. En la carretera no permanezcáis juntos, sino separados.

En la batalla, cavad, antes que nada, un hoyo. Durante la noche se pondrán en comunicación unos hoyos con otros.

Protegeos con alambradas. La

Caballería no puede pasar a través de las alambradas.

No dispareis cuando estéis excitados. Un tiro certero vale más que diez tiros inseguros. Disparar de noche es malgastar municiones, a no ser que tengas al enemigo muy cerca y delante.

Espera que el enemigo se acerque a doscientos metros. En ese instante apunta con tranquilidad. Tú mismo podrás ver el efecto.

Aprende a calcular la distancia. Los palos del telégrafo se hallan entre sí a unos cincuenta metros.

Observa bien las explosiones de granada. Pronto te darás cuenta del lugar en que puedes colocarte seguro para esperar la orden de ataque.

El «schrappnell» explota en el aire; y la granada, con mayor ruido, en el suelo.

La trinchera es la mejor protección contra los dos.



El valiente no es el que se pone de pie, sino el que se protege para ser más eficaz.



# La Brigada Internacional, ejemplo de heroísmo y organización

Por M. NICOLETTI, comisario político de la Brigada.

Los trabajadores de todos los países pueden estar satisfechos del comportamiento heroico de la Brigada Internacional, en los duros combates que se desarrollan actualmente a las puertas de Madrid.

Es notorio que la Brigada Internacional, que lucha con las armas en la mano de acuerdo con nuestros hermanos de España, puede jactarse con justo título de representar la solidaridad activa de los trabajadores de todos los países.

En efecto, la Brigada Internacional está compuesta por obreros, campesinos, intelectuales de casi todos los países de Europa.

La base política de unión de toda la Brigada reside en el objeto mismo que cada camarada persigue al correr voluntariamente a combatir en España: el de ayudar eficazmente al pueblo hermano de España a defender su República, sus conquistas sociales, para salvar a la vez la libertad de todos los pueblos y la paz del mundo, contra el fascismo opresor y provocador de la guerra.

Por su composición y por su objetivo, la Brigada Internacional es una especie de brigada de Frente Popular europeo. Los trabajadores de todos los países, cualesquiera que sean las corrientes políticas a que pertenezcan, pueden considerar y amar la Brigada Internacional como la emanación de sus pensamientos, como su propio destacamento armado, luchando sobre el frente mundial de la paz y la libertad.

El valor y la valentía mostrados por la Brigada Internacional en los combates por la defensa de Madrid puede enorgullecer a los trabajadores y a los hombres libres del mundo entero.

La Brigada Internacional está orgullosa de la contribución que, en medida de sus fuerzas, ha aportado a la defensa heroica y victoriosa de Madrid. Nuestros batallones han rivalizado en valentía. En los diferentes combates se han distinguido las formaciones alemanas, francesas, húngaras y yugoslavas. Las brigadas de nuestros hermanos de España han confirmado las grandes cualidades de heroísmo de este pueblo.

En el comportamiento victorioso de la Brigada Internacional una parte muy importante del mérito corresponde a nuestro camarada Kleber, el valiente general que manda la Brigada y que ha concebido y dirigido directamente las diferentes operaciones, así como a su Estado Mayor, que, completamente de acuerdo con él, ha asumido la tarea.

Que las organizaciones obreras y democráticas de todos los países expresen su simpatía hacia sus hermanos que los representan tan dignamente en el combate, apadrinando a nuestra Brigada o algunos de sus batallones y de sus compañías correspondientes a las diferentes nacionalidades representadas.

Todos los camaradas de la Brigada Internacional están decididos a luchar hasta la victoria y ser, en los próximos combates, siempre dignos de la confianza de los que, en el mundo, luchan por la paz y la libertad.

## PARTE DE GUERRA

### La criminalidad fascista continúa sus raids sangrientos en Guadalajara

A las nueve y media de la noche se facilitó el siguiente parte:

**FRENTE DEL CENTRO.**—En los sectores de Aranjuez, sur del Tajo, Guadarrama y Somosierra, sin novedad.

La ciudad de Guadalajara, a las dieciséis horas, fué bombardeada por la criminal aviación fascista en número de 23 trimotores y algunos cazas. Produjeron varios incendios de casas de vivienda, sin que hasta ahora se tenga el número de víctimas que este vandálico bombardeo haya ocasionado. La presencia de nuestros cazas puso en dispersión a los fascistas, que huyeron cobardemente.

En San Martín de Montalbán, fuego de fusil y ametralladora, sin consecuencia en nuestras posiciones.

En el sector de Madrid no se ha combatido en el día de hoy. Fuego de posición y con alguna actividad nuestra artillería sobre concentraciones de la retaguardia fascista.

A media mañana apareció en nuestro cielo la aviación de caza fascista, que no pudo rehuir combate con los nuestros. Nuestros cazas maniobraron con la acostumbrada pericia, derribando tres enemigos. El piloto de uno de nuestros cazas fué herido, pero conservó la serenidad suficiente para aterrizar en aeródromo propio.

En los demás sectores, sin novedad.

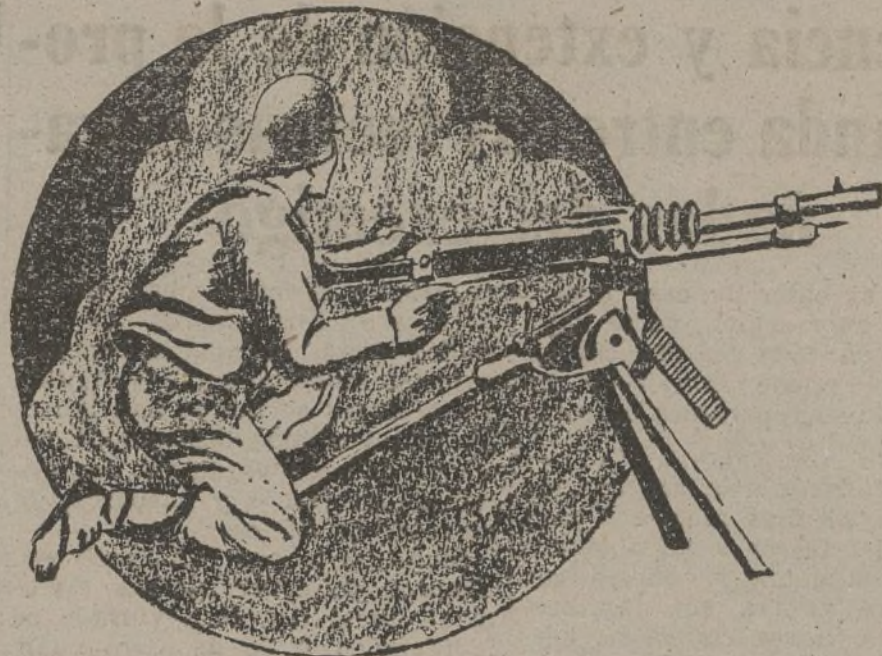
## Los mandos no deben prodigarse en los riesgos

Se está produciendo un hecho en nuestro Ejército nada recomendable y perjudicial para los intereses militares. Se suceden los casos de mandos militares, de jefes que arriesgan la vida en operaciones que no precisaban el sacrificio de sus vidas. Ya son muchos los que pierden la vida en incidencias de la guerra civil sin trascendencia tan importante.

Días pasados cayeron bajo las balas del enemigo los comandantes Heredia, Vidal y otros, en operaciones que no requerían el poner en juego su existencia. Al pueblo le ha costado crear estos mandos muchos sacrificios, dificultades sin número. De una multitud enardecida y valerosa, pero sin estructuración militar, sin mandos, se ha hecho un verdadero Ejército popular, de gran eficiencia combativa y técnica.

Para llegar a este grado de perfeccionamiento ha sido necesario salvar dificultades enormes y perder un tiempo precioso. El pueblo, siempre plétórico de valores anónimos, comenzó a destacar hombre tras hombre, que pudiera ser capaz de ser un buen estratega, un buen mando militar. Y cuando hoy nos encontramos con toda una serie de magníficos jefes del Ejército de la República, cuando aún no sobran, sino, por el contrario, comienza a segregarse, a perder oficiales en operaciones sin trascendencia suficiente.

No es posible continuar por este camino de derroche de hombres. Está bien que cuando sea precisa la ejemplaridad del jefe, éste ofrezca su sangre en beneficio del triunfo. Pero cuando este caso no se da, el jefe deberá preservar su vida, que es ya del pueblo en armas, para entregar toda su capacidad conductora en el discurso de la lucha. Esta es la obligación de los mandos. No prodigar su valor hasta el punto de sacrificar la necesidad de dirección que nuestro Ejército precisa por un acto de heroísmo sin trascendencia alguna. Dar la vida cuando las necesidades del combate lo exijan. Guardarla cuidadosamente, en beneficio de sus hombres mismos, cuando las incidencias de la guerra no exijan otra cosa. Ese es el camino.



## A todos los combatientes que defienden Madrid

Camaradas:

Han transcurrido veintiocho días de heroica defensa de la capital de la democracia. Uno tras otro han sido rechazados todos los ataques que la barbarie fascista internacional desencadenó sobre Madrid. Día tras día, hora tras hora, nuestros milicianos han seguido un ritmo depurador de la técnica militar. Nuestros medios de combate han sido mejorados continuamente. Nuestros combates de hoy pueden realizarse en unas condiciones de material y de organización capaz de rechazar cuantos nuevos ataques se puedan producir.

La toma de Madrid por el fascismo constituye el punto fundamental de su ambición. Un fracaso en Madrid representaría para ellos la pérdida total de las perspectivas de hegemonía en el mundo entero. Alemania e Italia concentran en los frentes fascistas todo el material de guerra y todos los técnicos militares que creen necesarios para la decisión de la batalla. No podemos confiarnos ni un solo instante en que las ofensivas fascistas puedan decrecer o seguir el ritmo a que hasta ahora se han reducido. Nuevos y más poderosos ataques preparan los fascistas españoles bajo la vigilancia y dirección de las camisas pardas y negras. Todos sus efectivos en hombres y material se han lanzado contra nuestras líneas madrileñas con centuplicado odio y ansia de conquista.

Camaradas, vosotros tenéis en vuestras manos el fin del fascismo. Sólo vuestro arrojo, vuestra voluntad en vencer y vuestra disciplina pueden dar al traste con esos nuevos ataques. La maquinaria bélica de que estáis dotados, la heroica aviación, los tanques, los cañones y las ametralladoras son suficientes para silenciar el fuego enemigo. Los hombres que empuñáis el fusil, que maneáis la ametralladora, el cañón o conducís los tanques, numérica y valerosamente sois superiores a los mercenarios internacionales y a las fuerzas moras.

Daos cuenta de que defendéis vuestros más vitales intereses; daos cuenta de que los destinos de vuestras mujeres e hijos, de vuestro hogar, de vuestra tierra y vuestras fábricas están hoy dependiendo de la firmeza y de la decisión que empleéis en la lucha. No combatís por intereses ajenos, sino que lucháis en defensa de vuestra propia vida. Una esclavitud de por vida sería el futuro si el fascismo internacional tomara Madrid. Una vida de hambre, de miseria y de horror serían vuestras perspectivas.

Camaradas soldados, la resistencia firme de los futuros ataques fascistas es el primer escalón de la victoria. No retroceder, no dejar un palmo de tierra para la conquista fascista, supone sentar las bases de la ofensiva definitiva del pueblo español en armas.

Camaradas, empuñad las armas con la cólera de soldado del pueblo, con la soberbia de quien defiende su tierra, su pan y su libertad; con la ira de quien lucha por una justicia y por la salvación de su propia familia.

¡Firmes hasta la victoria, adelante por el triunfo!

SUBCOMISARIADO DE PROPAGANDA

